



Alrededor “Del diario de Ricardo” en *Los robinsones* de Roger Pla, o formas de revisar lo mimético

Jorge Bracamonte
Universidad Nacional de Córdoba - CONICET
jabracam@yahoo.com.ar

Resumen

Repensar la mimesis puede ser una de las consecuencias necesarias de examinar lo literario desde los géneros y escrituras del yo, desde el espacio autobiográfico. En gran medida, considerar las posibles variantes de un extremo a otro de modalidades genéricas y trabajos de escritura en un corpus, permite revisar aspectos que hacen a la distancia vertiginosa existente entre la representación teleológica de lo real en lo literario, y las manifestaciones -múltiples y abiertas a la incertidumbre- de las experiencias y lo íntimo en lo escritural, donde lo real inclusive puede ser pensado como inmanente al lenguaje.

Reflexionamos sobre lo anterior centrados en *Los robinsones* (1946) de Roger Pla, novela escrita entre 1936 y 1942, cuando tras las posvanguardias algunos escritores experimentan reconfigurar la mimesis y otros postulan reafirmarla en tanto mimesis convencional historicista; los lenguajes, estructura compositiva y cierta heterogeneidad de géneros discursivos y de contenidos que conforman esta novela posibilitan dichas reflexiones. Sin inscribirse en el “giro autobiográfico” –según la fórmula propuesta por Alberto Giordano- en tanto novela, *Los robinsones* sí manifiesta lo crucial de un género de las escrituras del yo - como es aquí el “Diario de Ricardo (Almodávar)”-, en tanto elemento relativo a la complejidad de una novela cuya estética leemos como “mimesis dialógica y experimental”.

Palabras clave: Mimesis – diario – novela – dialogismo – experimentación

Cabe señalar que los años de composición y redacción de *Los robinsones* (1946), de noviembre de 1936 a marzo de 1942, es una etapa de sucesivas controversias acerca del mejor tipo posible de literatura que pueda relacionarse con los acontecimientos históricos, y con el presente político-social. Esto tanto en otras partes del mundo, como en Argentina. Aquello que se va a exasperar en los años posteriores, de manera creciente desde 1942 –ese año de marcadas e inéditas polarizaciones en la historia argentina, tal cual señala Ricardo Piglia- para agudizarse en la década de hegemonía peronista, ya se perfila en el segundo lustro de los '30, en la confluencia de problematizaciones artísticas



y discusiones y disputas político-ideológicas puestas en un acuciante primer plano por los hechos históricos que desembocan en la Segunda Guerra Mundial, en particular los efectos e impactos directos en la cultura argentina de la Guerra Civil Española (aquel experimento anticipatorio en casi todos sus términos de lo que fue luego la Segunda Guerra).

Prácticamente, gran parte de los componentes que adquieren notable relieve en los '40 ya están perfilados en la década previa, y con esta diversidad de materiales trabaja *Los robinsones*. Tanto en lo que se refiere a materiales de la vida cultural, social, histórico-política, como a los materiales provenientes de las esferas artísticas. En gran medida, la novela dialoga de manera dinámica con esos elementos que están en su horizonte cultural, y los incorpora, según nuestra lectura, en su composición y configuración, manifestándolos además en su forma y ritmos finales.

Podría decirse que, de entrada, en su proceso compositivo, la novela toma los debates problematizadores y complejizadores acerca del realismo que, podríamos fechar, circulan decididamente desde mediados de los '30. Esos debates se van a acentuar y van a provocar, a lo largo del tiempo –digamos cuando se comience a evaluar ese proceso estético-ideológico a partir de los '60-, una revisión matizada de la noción de mimesis. Pero conviene volver a mediados los 30, o mejor, a la etapa 1936-1942, que es cuando Pla data la composición de la novela, porque ya el mismo texto novelesco sugiere dicha matización.

En efecto, se puede pensar *Los robinsones* como una novela que no niega la necesidad de conocer, explorar y comprender la realidad, sino antes bien todo lo contrario. Pero más que asumir la realidad como algo *ya dado*, o *lo dado*, en base a presupuestos cognoscitivos o ideológicos –o ambos-, reconoce que está dado pero en proceso de ser abordado, de ser conocido, de ser explorado e interrogado. La “realidad”, tal como se decía en la época en la literatura y la crítica y esto hasta bastante después, o lo “real”, como diríamos hoy, existe, revela certezas, para comenzar las certezas de sus manifestaciones materiales, pero a la vez está conformándose, haciéndose, según nuestra percepción –entre otros aspectos-, lo cual la relativiza, lo cual evidencia que a la vez que existe encierra aspectos enigmáticos, desconocidos, que habría que tratar de



comprender y descifrar. Podríamos conjeturar que durante esa media docena de años en que Pla compone *Los robinsones*, lo anterior, uno de los fundamentos que subyace al tipo de novela que escribe y la poética que la sostiene, está como creencia cognoscitiva, ética y artística desde el inicio, pero a la vez el proceso de escritura mismo la va reafirmando, le va otorgando los matices y transformaciones que una práctica escritural intensa agrega a las convicciones y creencias previas.

Lo cual le va a posibilitar a Pla, hacia 1946, confirmar, porque ya lo venía proponiendo desde antes, que el desafío principal de lo literario es redescubrir lo “real”, aprendiendo de las enseñanzas del realismo a la vez que de las lecciones de las vanguardias y posvanguardias –en particular los expresionismos y posexpresionismos u objetivismos-. Como hemos remarcado en otros artículos, resulta verosímil considerar que un crítico apasionado por las artes visuales como Pla incorpore la importancia del nuevo tratamiento de lo real que tanto teorías como prácticas vanguardistas y posvanguardistas de las artes visuales habían realizado, para vincularla creativamente a las reflexiones sobre la estética y el desarrollo de su propia práctica literaria¹. Por esto, la nueva mimesis que propone, se deja leer de diferentes maneras tanto en su ensayo *Antonio Berni* (1945) como en su ensayo “El problema actual de la novela”, éste de 1946, el año en que aparece la novela. Es una mimesis que se define respecto a la realidad, pero comprendiendo a ésta como una complejidad de aspectos de seres, objetos y hechos cuya comprensión y expresión es un constante desafío abierto por definición, constante desafío necesario para el artista.

Señala en “El problema actual de la novela”:

“Las influencias llegan hoy unas tras otra, y nuestra misma realidad las sufre modificándose. A veces simultáneamente se operan las resonancias que allí estuvieron separadas por una generación, y así es como América hierve en aguas contradictorias y

¹ En particular en nuestros ensayos: “Más allá de lo representacional. Conjeturas sobre la narrativa experimental en Argentina a partir de Roger Pla”, en *Actas XV Congreso Nacional de Literatura Argentina*, Córdoba, Escuela de Letras (Universidad Nacional de Córdoba), en proceso de edición; y “Novelas que comienzan: la narrativa experimental en Argentina a partir de Macedonio Fernández y Roger Pla”, en *Actas II Congreso Internacional “Cuestiones Críticas”*, Rosario, Centro de Estudios de Literatura Argentina, 2009 (ver: www.celarg.org)



profundas, en las que el novelista no ha llegado todavía a la pericia necesaria para salir a flote (...). Es por eso que hasta hoy nuestra novelística, cuando se anima a dejar de lado el relato anecdótico y superficial y dirige sus ambiciones a la expresión profunda de la realidad, trastabillea y se agita en un mar de influencias contradictorias, no maduras y todavía gravitantes sobre la espontaneidad de estilo (...). Para el novelista, este infatigable cazador de presencias vivientes, la trama de la objetividad y el abismo de la subjetividad son dos frentes en los que debe luchar, para reducirlos y armonizarlos en su obra. Con ello se expresa a sí mismo, y sin embargo al mundo. Nada menos que esto (...) Que nuestra novelística corra esa aventura, que el novelista deseche las seducciones formales e imitativas que soplan de afuera, y recibiendo en cambio todos los vientos del mundo en lo profundo de sí mismo hasta que allí se confundan con las mutaciones de la vida misma y de nuestra realidad, tenga el coraje entonces de lanzar lealmente su voz, su propia voz, con su debilidad y torpeza, y entonces es posible que algún día, sobre esta misma debilidad, florezca su esperada fuerza.” (Pla en Korn, 2007: 108-109)

Este texto, manifiesto de un programa que el escritor comprende como necesario para el novelista argentino del momento es estrictamente contemporáneo de la primera edición de *Los robinsones*: ya en ese momento podemos entender que aquello que Pla ve necesario en el trabajo del artista según este ensayo, para lograr una “nueva novela”, una “novela” auténticamente argentina y moderna, considera lo ha logrado con su novela.

Lo mimético es revisado, pensado, y reformulado –porque además se lo ha buscado trabajar con una modalidad novedosa-, cuestionándose, para comenzar, que se retomen estéticas miméticas pre-establecidas, proponiéndose que no se imiten mimesis importadas ni se imiten -y esto también es de relieve para nuestra lectura- “seducciones formales”, “experimentaciones” igualmente importadas.

En cierta manera, esto, referido a Pla y la lectura que proponemos de *Los robinsones*, es clave, ya que la novela manifiesta definirse críticamente –cuando no en tensión y ruptura- en relación a varias modalidades miméticas; a saber:

-Aquella que sigue imperativos ético-ideológicos, en función de construir representaciones de la realidad que permitan de manera pedagógica la crítica de la



realidad y la sugestión de las direcciones según las cuales cambiar o transformar la *misma*

-Aquella que, emparentada con la anterior, entiende y comprende como la “realidad” lo externo, fundamentalmente la realidad socio-histórica y/o política

-Aquella que, como variante de la anterior, se vincula con una “realidad” empírica o inclusive verificable de manera científicista, según ciertas tradiciones de los Realismos y Naturalismos modélicos del siglo XIX

-Aquella que, aún incorporando la dimensión de lo subjetivo en relación con la “realidad”, no deja de entender que es la lógica totalizante e histórica de ésta la que dá sentido a las articulaciones de las dimensiones de lo subjetivo

Una novedad de las postulaciones de Pla, y lo que logra en su novela, es que no privilegia alguna de estas concepciones, no las toma de una manera absoluta. Y además, lo que resulta de sumo interés: desde el texto novelesco, pone en discusión que deba ser necesario privilegiar alguna de las anteriores concepciones, u otros posibles modelos miméticos a su vez mimetizados. Subyace en la novela –y por supuesto en su ensayo- la necesidad y desafío de que el orden discursivo se sumerja y explore la “vida”, equivalente a la “realidad” o “real”. En gran medida, y creemos esto subyace a las clasificaciones de esta literatura como “Social” o “Realista” –aspectos no negados por esta narrativa, pero que no se agota en ellos-, en las reducciones a ajustarse a alguna de las concepciones de “realismo” enunciadas radican los malentendidos sobre esta obra. Por ello el principio de reflexionar sobre dichos malentendidos puede estar en la reconsideración de lo mimético.

Como parte de un análisis investigativo mayor, no es posible concluir al respecto en este breve espacio. Pero sí queremos apuntar el marco sobre lo mimético donde reubicar a *Los robinsones*. Hemos elegido describir dicho marco como un mimetismo dialógico y experimental, lo que implica una serie de aclaraciones. Podríamos iniciar un debate acerca de los criterios valorativos que están en juego a la hora de evaluar y valorar una obra de la dimensión –e irónicamente subrayamos: una dimensión desconocida- de *Los robinsones*, como en definitiva podría ocurrir con todo texto. Pero evidentemente uno de los aspectos básicos desde los cuales repensar la novela es su



voluntad mimética en relación con eso que varios personajes de la novela denominan la “vida”, por cuyo sentido y expresión, e incluso manifestación, a la vez se interrogan.

El escritor-narrador, presente de manera implícita en la arquitectura compositiva novelesca, y a su vez cómplice en parte de las diversas voces de esos héroes singulares - los robinsones-, arbitra los medios para que los vínculos tan difíciles de fijar entre literatura/vida sean un objeto constante de discusión y polémica en las voces que conforman la trama, generando diferentes posibles conclusiones para el lector al respecto. Dichas reflexiones no sólo forman parte del pensar en proceso de personajes como Almodávar y Rosenthal, sino en otros muy diversos entre sí y respecto a aquéllos, como el decadente aristócrata Climent o los comunistas que liderados por Gregorio, mientras organizan un Comité de Ayuda a la “España Leal” de la República (la fábula del presente más cercano de la novela transcurre en los días que estalla la Guerra Civil y los meses siguientes), discuten sobre la literatura necesitada de compromiso con el momento histórico o lo relativo de lograr esto.

El dialogismo constitutivo de la mimesis de *Los robinsones* no es un dato menor: hace a la manera relativista –por definición- de cómo se representa la vida en el orden discursivo novelesco. Podríamos decir que en este aspecto se contactan dialogismo y experimentación, ya que al trabajar así en el caso de este texto la vida se representa como una sucesión –y conexiones simultáneas diversas en diferentes direcciones- de “estados” temporo-espaciales, que se lee como un trabajo de montaje de fragmentos que constituyen una posible linealidad, pero linealidad conformada por discontinuidades. La vida, según el orden discursivo novelesco, aparece como una sucesión de discontinuidades, que así configuran posibles continuidades.

De aquí que para explorar cómo esas subjetividades se inscriben en lo real-histórico –porque la novela trabaja intensamente en estas dimensiones-, en particular las de los cuatro robinsones pero a partir de ellos otras series de vidas diversas en lo cultural y social, la fábula arranque de “Julio 18-1936-17 horas”, y a partir de allí vaya hacia y venga de diferentes épocas y espacios –datados en 1920, 1928, 1933, 1936- que permiten reconstituir momentos y acontecimientos, a veces públicos, otras privados e



íntimos, que interrogan qué lleva a actuar –tal como lo hacen- a los diversos actores ficcionales en lo “real”.

Como señala Erich Auerbach, las concepciones de mimesis cambian a medida que se transforman las nociones históricas de realidad y los modelos, paradigmas de realidad, de cada momento histórico. Cuando se escribe *Los robinsones* el paradigma de lo mimético es el realismo historicista, tanto en el país como en numerosos puntos de occidente. Pero esta novela trabaja a partir de esto, y desde su conformación arriba a otra posible manera de pensar lo mimético: aquello que definimos como una mimesis dialógica y experimental. La estructura compositiva basada en el collage y fragmentación, es una exasperación del dialogismo deliberado que, con diferentes logros en la extensa novela, es síntoma de una manera de reformular los vínculos entre lenguaje/vida.

Lo real visto desde lo íntimo: “Del diario de Ricardo”²

Es una cierta diversidad de géneros discursivos y literarios la que sostiene, desde lo compositivo, la pluralidad de voces de *Los robinsones*. Quizá uno de los mayores riesgos –y en gran medida esto puede haber contribuido a su frustrado prestigio- que corre el texto, es intentar registrar no sólo las certezas, sino también las vacilaciones y dudas de las voces cotidianas. En una novela que también incorpora debates culturales y artísticos que circulan en la época, y en la que es recurrente que varios de los personajes ensayen teorías interpretativas de lo que ocurre en el país y el mundo, sobre las funciones del arte en lo vital o sobre los vínculos entre la biología y la felicidad en la existencia; que estos registros se combinen con aquéllos puede ser un hallazgo, con más razón cuando los personajes principales cuyas vidas se escenifican desde sus hablas son abordados entre su niñez, adolescencia y años de estudios universitarios.

En esa trama polifónica, de una mimesis experimental sin imperativos –aún cuando lo político-ideológico circula decisivamente por la trama-, la incorporación de fragmentos del “diario” de Ricardo Almodávar evidencia uno de los rasgos distintivos

² Con este enunciado aparecen las entradas del “diario” en la novela.



de *Los robinsones*. Esto es: tratar de plasmar la complejidad de aspectos –esa complejidad banal- de los sujetos sumergidos en lo histórico-vital. El autor-narrador nos pone entonces, como un momento expresivo de esto, frente a fragmentos “Del diario de Ricardo”.

¿Qué funciones cumple el “diario de Ricardo” en *Los robinsones*? En gran medida, exacerbar la puesta en escena de lo real que trabaja la novela, construyendo miradas sobre los diferentes órdenes de lo narrado pero desde lo íntimo (algo que la novela transita con recurrencia, pero en este registro aquello es indiscutible). Retomando lo que dice Alberto Giordano: “Si, como se ha dicho tantas veces, los diarios de escritores se dejan leer como extraordinarias novelas realistas (...) esto se debe, en parte, a esa escenificación de un personaje que, por vía de la impostura más escandalosa o de la más esforzada sinceridad, siempre termina comunicándonos algo auténtico sobre el oficio de vivir”; la inserción del diario en la novela acentúa el efecto de lo real desde percepciones, sensaciones, pensamientos y sentimientos íntimos (Giordano, 2006: 127-128).

De todas maneras, no podemos obviar que este diario en una estructura novelesca es, también, una escenificación en otras escenificaciones, una impostura en otra impostura, es decir que a la vez que garantiza el efecto de lo real, el autor-narrador, por el mismo artificio, acentúa lo ficcional pero enunciado desde otra de las voces. De hecho, por más que sean fragmentos, el lector no puede dejar de preguntarse: ¿Por qué el autor-narrador ha seleccionado estos fragmentos y no otros, para armar el collage?

Sólo a propósito de *Los robinsones*, podríamos decir que esos fragmentos “Del diario de Ricardo” evidencian esa tensión de la función artística por tratar de dar cuenta de la vida que, alrededor, fluye. Porque Ricardo es el único de los Robinsones que, mientras dura la novela, ha logrado publicar cuentos y que sus amigos los hayan leído, e inclusive le comenten la impresión de esas lecturas. En otras palabras, el “diario” deja ver qué está conformando a ese escritor en formación, con sus certezas y vacilaciones. Pero no sólo esto: el diario de Almodávar marca el punto extremo de la mirada íntima sobre los hechos privados y públicos –que en la novela también los leemos en otras versiones- que constituyen las historias narradas. Y a la vez funcionan, esos fragmentos,



como acentuación del registro del presente narrado –de hecho los fragmentos pertenecen a los meses de 1936 y de 1937, que marcan la secuencia novelesca central– y, a la vez, como una de las estrategias que acentúan justificadamente, de por sí, las conexiones entre esa difusa teleología histórica que parece sumergir el devenir de los personajes y la intensidad de lo subjetivo, del solipsismo que implica. La interrelación constante entre estos órdenes, tan singular en la novela, adquiere mayor dinamismo desde este “diario”. Algunos de los hechos relevantes para esos personajes, son vistos de otra manera íntima desde el “diario” de Ricardo: las consecuencias hogareñas de un mal examen, estar ocupado por un enamoramiento, interrogarse sobre una posible obsesión sexual, las imágenes de lo experimentado entre la multitud de la calle, pero también –y sobre todo, al tratarse de un escritor en ciernes quien lleva el diario– un ensayo literaturizado de lo íntimo.

En *Los robinsones*, la incorporación “Del diario de Ricardo” permite al personaje puesto en escena “...la invención de un estilo, el afán de testimoniar una época, la construcción de una imagen y el laboratorio de la lengua (...) el diario como un taller de frases” (Catelli, 2007: 109-110). De hecho la función del diario en esta novela, además de lo ya apuntado, es la de dinamizar la estructura narrativa interrelacionándose en ajustados detalles con el resto de los discursos: en la entrada del diario del 25 de noviembre de 1936, a las 22, 30 horas, Ricardo evoca una conversación con Samuel realizada esa tarde a las 17 horas, y reproduce en el diario el diálogo entre ambos en estilo directo: allí ya está la novela en su estructura conjunta reverberando en el diario, y a la vez eso funciona como puente entre este registro y el resto, lo que se aprecia luego en la interrelación genérica de otros momentos de la novela...

Entonces queda esta pregunta, como respuesta implícita a la tesis del presente trabajo: ¿Esta inserción de fragmentos “Del diario de Ricardo” no estaba ya solicitada, demandada, sugerida, en la estructura dialógica y experimental de la novela? Sin duda, *Los robinsones* es una novela que manifiesta no solamente la interrelación, sino también la correlación, entre la complejidad de funciones y sentidos que el diario íntimo pone en movimiento e implica, y aquella modalidad particular de mimesis novelesca cuya importancia en la dinámica literaria y cultural argentina reconsideramos.



Bibliografía

Auerbach, Erich (1950). *Mímesis: la realidad en la literatura*. México. F.C.E.

Bajtín, Mijaíl (2002). *Estética de la creación verbal*. México. S. XXI.

Bracamonte, Jorge (2009). “Novelas que comienzan: la narrativa experimental en Argentina a partir de Macedonio Fernández y Roger Pla”. En *Actas II Congreso Internacional “Cuestiones Críticas”*. Rosario. Centro de Estudios de Literatura Argentina. ISSN: 1853-1938. (www.celarg.org)

Bracamonte, Jorge (2011). “Más allá de lo representacional. Conjeturas sobre la narrativa experimental en Argentina a partir de Roger Pla”. En *Actas XV Congreso Nacional de Literatura Argentina*. Córdoba. Escuela de Letras (Universidad Nacional de Córdoba).

Catelli, Nora (2007). “Pruebas de haber vivido: Los *Diarios* y la *Carta al padre* de Franz Kafka como límites de la autobiografía”. En *En la era de la intimidad seguido de: El espacio autobiográfico*. Rosario. Beatriz Viterbo. Págs. 109-142.

Deleuze, Gilles (2002). *Diferencia y repetición*. Bs. As.. Amorrortu.

Giordano, Alberto (2006). “La enfermedad del diario. En torno a los *Diarios* de John Cheever”. En *Una posibilidad de vida. Escrituras íntimas*. Rosario. Beatriz Viterbo. Pág. 125-150.

Pla, Roger, “El problema actual de la novela”. En Korn, Guillermo (compilador). *Literatura argentina siglo XX. El peronismo clásico (1945-1955). Descamisados. Gorilas y contreras*. Bs. As., Paradiso, 2007. Director: David Viñas. Págs. 108-109.

Piglia, Ricardo (2000). *Crítica y ficción*. Bs. As.. Seix Barral.

Pla, Roger (1966). *Los robinsones*. Bs. As.. CEAL.